UN
ARGENTINO



FILOSOFÍA
TUMBERA

Pensamientos, estados de ánimo y puntos de vista según la realidad sobre la convivencia en contexto de encierro dieron origen a Filosofía Tumbera.

Un argentino es el seudónimo de Roberto Alfredo Rognoni
web: barrettcomunidadeditorial.noblogs.org
ig: @barrettcomunidad

- I -

En este mundo donde abundan la pobreza y la ignorancia, reinan la injusticia, el interés y la falsedad. En este mundo donde la adversidad te obliga a hacerte fuerte y la realidad se te presenta como un baldazo de agua fría, te hace abrir los ojos, y así nos dejan ver la letra chica del contrato que firmamos sin saber cuando apretamos el gatillo. La igualdad ya no existe porque la mató el poder.

La conveniencia camina por ahí disfrazada de amistad y muestra los dientes para que nadie sospeche. La palabra vale lo mismo que el peso, nada.

En este mundo donde escribir para mí es libertad y decir lo que pienso a veces es como la chispa que falta para que todo explote, y entonces mejor me lo guardo para mí y sólo escucho. Acá yo no conozco a nadie y si te he visto no me acuerdo.

- II -

En más de una ocasión me ha querido llevar la muerte, pero fue burlada por la suerte y solo me hizo más fuerte. Pero como dice el dicho, “quien mal anda, mal termina”.

Yo vivía el día a día sin pensar en mi futuro, de qué me sirve quejarme si en el pasado fui un necio que creía saberlas todas.

Cada secuencia que viví me dejó una enseñanza, cada decisión que tomé tuvo su consecuencia. Aquí las estoy pagando como hombre que soy y como quien diría, “le puse el pecho a las balas” y la sigo remando.

Llevo más de dos mil noches pensando y con el pasar de los años mi mente fue cambiando. Así comprendí que aceptar los errores es el principio del cambio, un cambio que depende de uno mismo.

Al nacer cada cual corre con una suerte distinta, es imposible que la vida no nos deje marcas o cicatrices. Nacimos para sobrevivir.

- III -

Cada persona es una o mil historias trágicas, detrás de cada historia trágica hay vidas destrozadas, por cada vida destrozada hay una o varias familias cuya vida ya nunca será la misma.

El destino está marcado de tal manera y es tan certero que es imposible borrarlo o evitarlo. Si el día se convierte en noche es porque así tenía que ser. Sólo existen resultados diferentes para cada camino que elijamos, y cada camino será un problema. Queramos o no, el problema tarde o temprano se resuelve sin importar quién salga lastimado o beneficiado.

Ni la vida ni la justicia son justas, no hay nada que hacer. La vida sigue su curso y del final trá-

gico no se escapa nadie. Sólo hay que aprender a vivir con eso.

- IV -

¿Superpoblación en las cárceles argentinas? Una realidad tan cruda como el rancho de la noche. Aunque para nosotros es desagradable es la realidad.

Real como decir que esto se debe a un problema social, pero a los que tienen el poder de resolver los problemas no les importa. Lo más fácil es mirar para otro lado.

Es tan triste ver el continuo ingreso de pibes entre 18 y 22 años al penal. Miles de pibes que se arruinan la vida antes de caminarla, disfrutarla o aunque sea encontrarle el sentido, o aprovechar ese tramo tan corto que es la *juventud*.

También está la desatención de parte de las personas encargadas de hacer cumplir los derechos. La

libertad en hora y fecha. Los estímulos educativos. Simples cosas que por ley nos merecemos una vez cumplida la condena.

Al atrasar los trámites se ayuda a crear la superpoblación y no es porque no haya recursos o herramientas, sino que se debe a que las personas asignadas a esas tareas administrativas no están capacitadas para hacerlas, o simplemente no quieren hacer su trabajo.

A nadie le importamos. Para *ellos* somos un número. Mientras más presos hay detenidos y amontonados, mayor es el presupuesto que otorga *la nación*.

Así está el país. Detrás de cualquier pared hay un negocio.



BARRETT
{Comunidad Editorial}